

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C4

Capítulo 4 (Parte 2)

“Bueno... eh... Sobre la ceremonia de clausura...”

“Ah, sí.”

“Estoy seguro de que Touya nos explicará todo con detalle el día antes de la ceremonia, mientras el consejo estudiantil se prepara, pero déjame darte un breve resumen. Normalmente, el presidente dirige la ceremonia y llama a cada miembro del consejo estudiantil al escenario. Cuando oyes tu nombre, te acercas al micrófono y te presentas. El orden es el siguiente...” Levantó la mano derecha y bajó un dedo por cada persona mientras explicaba.



“El candidato a la presidencia del consejo estudiantil, su compañero de fórmula, otro candidato, su compañero de fórmula... etcétera. Todos suben al escenario por parejas, sin importar su cargo en el consejo estudiantil. Allí, se presentarán y hablarán sobre su candidatura a la presidencia del consejo estudiantil. Luego, su compañero de fórmula explicará por qué se postula con ese candidato y por qué es la mejor opción.”

“De acuerdo...”

“Ahora, esta parte es importante. Aunque no hay una votación real, el público, en esencia, emite un voto.”

“¿Qué?”

Los ojos de Alisa se abrieron de par en par por la sorpresa.

“El público solo aplaudirá al candidato que quiera que gane. Después de tu discurso, o te aplauden en señal de apoyo o no. No hay ninguna regla que diga que solo se puede aplaudir a

una pareja, pero es como una norma no escrita. Un voto invisible, por así decirlo.”

“Entonces... Eso significa...”

Alisa tragó saliva antes de continuar tímidamente:

“¿Existe la posibilidad de que nadie aplauda y la sala quede completamente en silencio?”

“Claro. Algo así supuestamente pasó hace mucho tiempo, y la pareja desafortunada al parecer nunca volvió a aparecer por el consejo estudiantil.”

“Eeeh...”

Hizo una mueca al escuchar la historia aterradora, y Masachika asintió y se rascó la cabeza como si entendiera exactamente cómo se sentía.



“Estas rondas eliminatorias son una de las desventajas de ser miembro del consejo estudiantil. No ser miembro y luego postularse para presidente es una buena estrategia cuando hay tantos candidatos talentosos como este año... Aunque en nuestro caso ya es un poco tarde.”

Negó con la cabeza, dándose cuenta de que esa información no le serviría para nada ahora, y continuó:

“En fin, lo que intento decir es que tenemos que evitar que todos aplaudan a Yuki y Ayano mientras nuestros discursos reciben un silencio sepulcral.”

“Sí... Probablemente nos perjudicaría a la larga si reciben muchos más aplausos que nosotros.”

“Los humanos somos criaturas interesantes, ¿sabes? Aunque nos guste alguien y queramos apoyarlo, no lo haremos si los demás no lo hacen. Claro que también funciona al revés.”

“Sí, he oído que a mucha gente le gusta algo principalmente porque a los demás les gustó primero.”

“Exacto. Presión social en su máxima expresión.” Masachika asintió y luego adoptó un tono un poco más serio.

“Para ser sincero, dudo mucho que recibamos tantos aplausos como Yuki. Pero no me malinterpretes. Tampoco queremos un silencio total, porque si la regamos esta vez, será muy difícil conseguir apoyo después.”

“Ya me lo imaginaba... ¿Qué tan difícil crees que será?”

“Mucho. Ella ya tiene muchos seguidores. Sé que esto no es lo más alentador que podría decir ahora, pero nuestro objetivo debería ser mantener lo que tenemos. No necesitamos ganar. Solo necesitamos evitar ser los perdedores evidentes.”

“Estás bastante pesimista hoy.”

Alisa parecía molesta, pero Masachika se encogió de hombros con calma.

“Solo estoy analizando racionalmente nuestra situación. La ceremonia de clausura del primer semestre no es más que un prólogo a la carrera presidencial, así que deberíamos poder darle la vuelta a las cosas mientras no nos aplasten.”

“Sí... tienes razón.” Alisa reprimió su disgusto al admitir que su juicio era lógico y previsor. Luego levantó la vista como si acabara de recordar algo. “Por cierto, ¿Yuki dará su discurso antes o después de nosotros?”

“Eso es lo que tenemos que averiguar. En la secundaria jugábamos a piedra, papel o tijera para decidir el orden, pero quién sabe qué haremos esta vez.”

“Ajá. Así que tu puesto en el consejo estudiantil tampoco importa aquí.”

Masachika agitó la mano derecha con desdén antes de encogerse de hombros.

“Para nada. Excepto el presidente y el vicepresidente del consejo estudiantil, todos tienen el mismo rango. Ser



secretario no te hace mejor que un miembro cualquiera. Antes ni siquiera teníamos publicista, así que habría sido una pesadilla intentar reordenar todo si lo hubiéramos tenido.”

“Espera. ¿En serio?”

“¿No te lo dije?”

Se señaló a sí mismo, sorprendido.

“En realidad, yo fui quien creó el puesto de ‘publicista’.”

“¿¿Qué?!”

“Sinceramente, solo lo creé para que Yuki fuera aún más popular en la secundaria... ¿Sabes cómo usa el sistema de megafonía para anunciar las reuniones del consejo estudiantil cada dos semanas?”

“S-sí, lo sé.”

“Bueno, eso también fue idea mía.”

“¿¿En serio?!”

Cada dos semanas, Yuki hacía un anuncio en la radio escolar durante el almuerzo sobre las actividades recientes del consejo estudiantil y las opiniones de los alumnos recogidas en el buzón de sugerencias. El programa se volvió muy popular entre los estudiantes, y aunque Yuki era una oradora excepcional que siempre mantenía una compostura impecable, la “verdadera” Yuki a veces dejaba salir su lado más espontáneo durante los anuncios, lo que también contribuyó a su popularidad. Se rumoreaba que incluso era más popular que el programa del club de radio del almuerzo, lo cual, obviamente, no les caía bien a los miembros del club.

“Yuki era originalmente una integrante más del club, igual que yo, por eso se me ocurrió la idea. Quería que la gente la conociera y hacerla más popular. Al poco tiempo, el programa se volvió algo propio, así que Yuki decidió seguir haciéndolo, además de elaborar boletines y otras cosas. Así fue como terminamos creando el puesto de publicista para ella.”



“En otras palabras, lo que ella hacía terminó siendo reconocido oficialmente como un puesto nuevo por el consejo estudiantil.”

“Sí, básicamente eso fue lo que pasó... Sé que no debería decir esto, pero es un poco injusto, ¿no? Los estudiantes tienen la oportunidad de conocer a Yuki cada dos semanas. Ni siquiera el presidente del consejo estudiantil tiene tantas oportunidades de hablar con la comunidad estudiantil. Así que no es sorpresa que más gente la conozca y la aprecie, lo que le dará ventaja en las próximas elecciones.” Masachika lo dijo con una sonrisa forzada, antes de cambiar de expresión y continuar.

“En fin, no podemos hacer nada al respecto, así que volvamos al tema... Ya te lo dije antes, pero puedes hablar de lo que quieras cuando des tu discurso en la ceremonia. Si tienes problemas para encontrar algo que decir, te ayudaré.”



“De acuerdo, cuento contigo.”

“Lo entendiste... Ah, claro. Si quieres empatar, tienes que atacar primero en tu discurso. Una de las ventajas de atacar primero es que marcas el ejemplo para los demás. Así que da igual si contraatacan de manera más efectiva, porque tú fuiste quien estableció el estándar, lo que en realidad les da una ventaja injusta, y todos se dan cuenta.”

“Mmm...”

Masachika sonrió con incomodidad ante su irritación evidente. “Vamos, no me mires así. Hay muchas otras maneras de hacer esto si quisieras jugar sucio.”

“¿Por ejemplo?”

“Eh... Podríamos intentar un ataque psicológico para desestabilizarlos, supongo. Pero eso iría en contra de tus principios, ¿verdad? Porque sé que te gusta competir limpiamente.”

**Solo escuchar la sugerencia hizo que Alisa hiciera una mueca.
“Sí...”**

“¿Ves?” Masachika se encogió de hombros. “Claro, si trataran de hacernos algo así primero, sería diferente. Pero dudo que intenten algo así, especialmente porque esto ni siquiera es un debate.”

“¿Lo intentarían si fuera un debate?”

“Si fuera necesario”, respondió con la misma firmeza que en inglés. Luego miró a Alisa para medir su determinación. “¿Los despreciarías si eso pasara? ¿O me despreciarías a mí?”

“No. Personalmente me costaría hacer algo así, pero ese tipo de trucos también son habilidades necesarias si quieres ser parte del consejo estudiantil. Así que no, no despreciaría a nadie si recurrieran a eso.”



“Me alegra escuchar eso.” Masachika asintió con una pequeña sonrisa. “De todas formas, no voy a hacer nada tan ruin. No soy Nonoa.”

“¿Qué se supone que significa eso?”

“¿Eh? Ah, eh... Mira, ya llegó la comida.”

Interrumpió la conversación en cuanto la comida llegó. No tenía valor para contarle que Nonoa había lavado el cerebro a algunos estudiantes en el pasado, así que tomó su bebida para evitar la mirada sospechosa de Alisa y propuso un brindis, levantando ligeramente su vaso.

“Bueno... Gracias por celebrar mi cumpleaños conmigo hoy. ¡Salud!”

“...¡Salud!”

Con cierta timidez, chocaron sus vasos suavemente antes de dar un sorbo y comenzar a comer. En sus platos había verduras salteadas y dos rebanadas de diferentes cortes de

carne acompañadas de tres tipos de sal. Masachika empezó con una rebanada de ternera (aunque se le olvidó preguntar de qué marca era y de qué parte de la vaca provenía), que mojó en la sal de vino tinto.

“¡Guau! Esto está buenísimo.”

“Sí, ¿verdad?”

El sabor superó sus expectativas, y disfrutó probando cada matiz, lo que le ayudó a olvidar de qué habían estado hablando.

“Esta sal también está buenísima. Me pregunto dónde puedo conseguirla para usarla en casa.”

Mientras pensaba en los nuevos y singulares sabores, Alisa murmuró de repente:

“Esos rumores sobre Miyamae... ¿Fuiste tú?”

“¿Mmm?”

Se preguntó a qué se refería por un instante antes de comprender casi de inmediato el significado, y se encogió de hombros con una leve mueca.

“¿Eso? No. Nonoa se inventó y difundió ese rumor ella sola. Fui a hablar con ella para ver qué podíamos hacer con... ya sabes qué, pero no tenía idea de que iba a hacer eso.”

“Ah...”

El rumor que Nonoa había creado se esparció como pólvora por todo el campus durante los exámenes. Al final de la semana, las opiniones estaban prácticamente divididas. La mitad de los estudiantes creía que Sayaka y Nonoa habían perdido por descalificación, y la otra mitad no estaba segura de cómo habría terminado el debate si hubiera continuado.

“En fin, por un lado, ayudó a acallar todos los rumores terribles sobre Sayaka. Por otro lado, hizo que nuestra victoria en el debate fuera menos creíble.”



“...”

Alisa bajó la mirada hasta quedarse viendo fijamente su plato sin decir una palabra. Quizás algo ajeno al debate la preocupaba... y Masachika tenía una buena idea de qué se trataba. Había algunos estudiantes criticando a Nonoa por usar plantas en el debate. “Ay, qué tonta” y un gesto de fastidio eran las respuestas más comunes, ya que la propia Nonoa lo había admitido, y encajaba con la imagen que todos tenían de ella, pero otros estudiantes definitivamente no estaban contentos con lo que había hecho.

“Si te preocupa Nonoa, no tienes por qué. En serio. Ella decidió hacerlo por su cuenta, y es mentalmente fuerte como un roble, así que no le importa lo que digan de ella”, explicó Masachika a su compañera, que lo miraba con evidente preocupación. Hizo una pausa para pensar antes de añadir en voz baja: “Lo siento. Probablemente había otra forma de haber hecho esto.”



“...!”

“Dejé todo en manos de Nonoa, por eso salió así. Debería haberle preguntado qué planeaba hacer. Entonces podríamos haber...”

“No, está bien”, lo interrumpió Alisa, negando con la cabeza. “No pude hacer nada para ayudar. No. No hice nada para ayudar, así que no tengo derecho a quejarme de lo que pasó.” Lo dijo con tristeza en la voz, pero al final su expresión se iluminó y sonrió. “Así que... gracias, Kuze. Gracias por todo lo que has hecho por mí.”

Masachika se sintió incómodo ante su sonrisa, de alguna manera frágil. “Oh... no hay de qué.”

Esas fueron las únicas palabras que consiguió balbucear antes de bajar la mirada hacia su plato y volver a comer.

**“Oh, cielos. ¿Qué pasa? ¿Te sonrojas?”, dijo Alisa con una sonrisa de suficiencia.
“...Tsk. Cállate.”**

Estaba demasiado nervioso para decir algo inteligente o sensato, pero la sonrisa de ella se ensanchó aún más ante su reacción infantil.

“Eres tan lindo.”

¡Un momento! ¿Ahora dice cosas así en japonés?!

Los ojos de Alisa se entrecerraron como los de un gato que encuentra un juguete nuevo, y sonrió mientras tomaba sus palillos. Después de agarrar una loncha de carne, la mojó en sal gruesa y la llevó hacia los labios de Masachika.



“Toma, quiero recompensarte por todo lo que has hecho por mí. Abre la boca.”

Ella le estaba dando de comer de nuevo, pero a diferencia de la última vez que estuvieron en ese restaurante de cadena, no había una mampara alrededor de la mesa para tener privacidad, así que fue muy obvio cuando los demás clientes empezaron a mirar. Alisa, sin embargo, siguió ofreciéndole la carne como si no le molestara en absoluto.

“¿Se está poniendo arrogante ahora? Va directa al grano porque cree que me agarró desprevenido. ¿Ya se olvidó del incidente de la cuchara?”

Recordó que ella ya no había podido usar la cuchara después de lo que pasó la última vez que salieron a comer juntos, y entrecerró los ojos lentamente. Fue entonces cuando decidió demostrarle quién mandaba... y clavó los dientes en la carne como un animal salvaje, mordiendo no solo la carne, sino también sus palillos. Ni siquiera dudó al mirarla fijamente a los ojos antes de tragar y lanzar una mirada lasciva.

**“Gracias. Estaba delicioso.”
“Bien.”**

Pero Alisa le devolvió la sonrisa, tranquila como nunca... e incluso volvió a usar los palillos.

“¿Qué?! ¡Ni siquiera parpadeó!”

Parecía estar ligeramente sonrojada, pero su sonrisa no se desvaneció. Si alguien estaba nervioso, era Masachika en el momento en que vio los palillos tocar sus labios de nuevo.

“¿Qué? E-esto... Esto es... No. No sé qué está pasando, pero siento que me dio la vuelta a la tortilla.”

Desvió la mirada hacia su plato para distraerse, pero apenas le quedaba comida. Después de solo unos bocados más, terminó y volvió a mirar a Alisa, quien terminó casi inmediatamente después de él.



“Estuvo delicioso.”

“Sí, lo estuvo.”

“Te traje un detallito.”

“¿...?”

Solo cuando ella sacó una caja envuelta para regalo de su bolso con una sonrisa, Masachika finalmente recordó que técnicamente esa era su fiesta de cumpleaños.

“Toma.”

“¿En serio? ¡Incluso me trajiste un regalo de cumpleaños?... Gracias.”

Tras aceptar el regalo, lo desenvolvió a insistencia de Alisa, revelando una taza de cerámica blanca con un elegante diseño redondo y una planta azul pintada en el lateral.

“Oh, vaya. Es una taza con mucha clase...”

“Jajaja. ¿Verdad?”

Tanto el diseño como la superficie lisa de la taza eran impresionantemente lujosos. No solo intentaba ser amable. De verdad le gustaba la taza.

“Gracias. Le daré buen uso.”

“De nada”, respondió Alisa con un alegre asentimiento.

“Una taza... Algo que puedo usar todos los días... Pensaba que la mayoría de la gente preferiría regalar objetos consumibles por su cumpleaños...”

Masachika pensó eso mientras volvía a guardar la taza en la caja. Una taza, de entre todas las cosas... ¿Quizás regalar tazas o platos era costumbre en Rusia? Cuando le lanzó una mirada a Alisa con esa idea en mente, su expresión se llenó de curiosidad.

“¿...? ¿Qué?”

“Ah... Creía que solo las parejas se compraban tazas o platos a juego. Eso es todo”, respondió Masachika, intentando provocarla, pero Alisa simplemente sonrió sin mostrar el menor atisbo de sorpresa.



“Oh, vaya... Eres bueno. De hecho, sí me compré tazas a juego. Es más, ya las estoy usando en casa.”

“¿En serio?”

“¿Y si te dijera que hablo en serio?”

Ella lo dijo con una sonrisa pícaro de oreja a oreja. Esto hizo que Masachika entrara en pánico, incapaz de decir una palabra más o de mirarla a los ojos. Había perdido toda esperanza de ganarle ese día.

“Por cierto, Kuze...”

“¿Sí?”

Miró brevemente a Alisa y vio que seguía sonriendo.

“En Rusia, el cumpleaños o la cumpleaños suele pagar la cuenta... ¿Puedo esperar lo mismo de ti?”

“C-claro.”

Al fin y al cabo, él pensaba pagar desde el inicio. Solo tartamudeó porque estaba nervioso.

“Puedo con esto. Deben ser unos 2500 yenes por persona con bebidas... Sí, tengo de sobra.”

Tras repasar mentalmente la cuenta una vez más, asintió a Alisa... y ella, de repente, tomó la cuenta antes de que él pudiera reaccionar.

“Es broma. Invito yo.”

“Ah... Espera. No. Hablo en serio. Puedo pagar.”

“No te preocupes. La próxima vez, tú pagas, ¿de acuerdo?”

Agarró su bolso, se levantó y fue directo a la caja. Masachika metió rápidamente su regalo en el bolso y la siguió, pero ya era demasiado tarde. Ella ya había pagado.

“Gracias por venir. Vuelvan pronto.”

El cajero los vio salir por la puerta. Parecía que Alisa siempre iba un paso por delante.

“Maldita sea, hoy no puedo ganarle.”

Miró al cielo, sintiendo que ella lo tenía comiendo de la palma de su mano.

“¿Te molesta tanto que haya pagado?” preguntó Alisa, preocupada por su comportamiento.

“¿Eh?... Ah, eh... ¿Supongo?”

“Ah...”

Alisa se giró y le dedicó una sonrisa radiante tan maravillosa que, por reflejo, le dieron ganas de sonreírle de vuelta... hasta que un escalofrío le recorrió la espalda.

“Por cierto, no sería un cumpleaños sin pastel, ¿verdad?”

“¿Mmm? Ah... supongo”, respondió Masachika, aunque evitaba mirarla a los ojos. Mientras la sonrisa de Alisa se ensanchaba, recordó de repente lo que ella le había dicho hace apenas unos minutos.



“A cambio, la próxima vez me invitas tú, ¿de acuerdo?”

La mala sensación que tenía Masachika se convirtió en una convicción... y luego en realidad.

“Kuze, hay una pastelería cerca con los pasteles más increíbles.”

“¿Me la jugó!”

Apretó los dientes al darse cuenta de que lo habían engañado, pero quejarse no era propio de un caballero, así que hinchó el pecho con orgullo y esbozó su sonrisa más magnífica.

“¿Quieres ir? Yo invito.”

“¿En serio? ¿Qué ganas tengo!”

Sonrieron una vez más, pero por un motivo diferente al anterior, y luego se dirigieron a la pastelería... Resultó que Alisa se comió cinco trozos de pastel ella sola, y su mitad de la cuenta ascendió a un poco más de tres mil yenes, bebidas incluidas.



Traducido por:

๐๗๖๐ - RexScan